

Conceptualizando la migración de retorno.

Msc. Armando David Hernández Gamboni



© **Conceptualizando la migración de retorno**

Universidad Rafael Landívar
Campus de Quetzaltenango
Unidad de Investigación y Publicaciones
Quetzaltenango, Guatemala, C.A.
Año 2013



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

Padre Rolando Enrique Alvarado S.J.
Rector

Doctora Lucrecia Méndez de Penedo
Vicerrectora Académica

Padre Carlos Cabarrús Pellecer S.J.
Vicerrector de Investigación y Proyección Social

Padre Eduardo Valdés Barría S.J.
Vicerrector de Integración Universitaria

Licenciado Ariel Rivera Irias
Vicerrector Administrativo

Licenciada Fabiola Padilla de Lorenzana
Secretaria General

CONSEJO CAMPUS DE QUETZALTENANGO

Arquitecto Manrique Sáenz Calderón
Director de Campus

Msc. P. José María Ferrero Muñíz S.J.
Subdirector de Campus y Coordinador de Integración Universitaria

MSC. Alberto Axt Rodríguez
Coordinador Administrativo de Campus

Ingeniero Jorge Derik Lima Par
Coordinador Académico de Campus

Investigador:
Armando David Hernández Gamboni

Esta publicación se realiza con recursos propios del Campus de Quetzaltenango.

INTRODUCCIÓN

Al hablar de migración de retorno, se hace referencia uno de los pasajes del fenómeno migratorio que han sido menos estudiados y de los cuales se tiene un mayor desconocimiento, sin embargo dadas las circunstancias en las que se desenvuelve la dinámica internacional, el tema cobra vigencia hoy en día ante el considerable aumento de deportados y de migrantes que retornan de manera voluntaria a sus países de origen debido a las crisis políticas y económicas que han afectado a los países del primer mundo y las implicaciones que estas han tenido hacia la migración, específicamente en el entorno guatemalteco y la emigración hacia Estados Unidos se habla del recrudecimiento de las políticas migratorias, el aumento en el peligro del viaje en condición de irregularidad debido al apareamiento de nuevos actores ilícitos principalmente en México como país de tránsito y de destino entre otras cosas.

En este contexto, las preguntas que originan este estudio se centran en investigar ¿Cuáles son las orientaciones teóricas existentes en la actualidad para estudiar el fenómeno de la migración de retorno? ¿En qué dinámicas geopolíticas se inserta el tema del retorno en la actualidad? y ¿Cuál es el estado de la investigación en Guatemala en torno a los migrantes retornados?.

Para contestar estas preguntas se ha hecho una revisión teórica de los aportes que distintos autores desde una perspectiva internacional han propuesto para la construcción de categorías de estudio en el ámbito de la migración de

retorno que como conclusión se ha definido no como la parte final del proceso de la migración internacional sino como un episodio dentro de un ciclo que hoy más que nunca se complejiza ante el fenómeno cada vez más recurrente de la pendularidad y sus implicaciones para la cultura, sociedad y para los mismos Estados Naciones.

En el primer capítulo se hace una revisión de las principales tendencias teóricas que existen en la actualidad para estudiar el fenómeno migratorio y por consiguiente el retorno, se analizan las visiones económicas, estructurales y transnacionales del fenómeno.

En el segundo capítulo se analiza la orientación sistémica que propone el estudio de la migración de retorno como consecuencia de un fenómeno multicausal y geopolítico en el que están inmersos los procesos de retorno.

En el tercer capítulo se hace un breve análisis sobre el retorno forzado a través de los datos existentes en el país sobre las deportaciones y sus efectos.

Finalmente, este ensayo introductorio tiene como finalidad abrir una serie de documentos e investigaciones congruentes con la migración de retorno en el marco del programa de Investigación para el Desarrollo Integral y Migraciones del Departamento de Investigación de la Universidad Rafael Landívar Campus de Quetzaltenango.

I. CONCEPTUALIZANDO LA MIGRACION DE RETORNO

Dada la variedad de factores que han complejizado el fenómeno migratorio durante los últimos años, existe un creciente interés por los procesos que caracteriza y acompañan lo que hoy se ha llamado la migración de retorno que incluye dentro de sí todas las dinámicas sociales que se desencadenan a partir del regreso de los migrantes a sus lugares de origen y que inicialmente se pensó en un contexto más o menos lineal, entendiendo que quien regresa finaliza un ciclo de su vida y se dirige directamente a su comunidad de origen, (Levitt, 2001) sin embargo esta visión ha sido cuestionada recientemente por la construcción de nuevas perspectivas teóricas que entienden la migración como un proceso circular en el que transitan no solo personas sino también bienes, capitales, conocimientos y símbolos entre otras cosas (Alfaro, 2004).

Esto implica que deben de implementarse nuevas formas de abordar el retorno entendiendo que este no puede verse solamente desde la óptica del regreso físico de los migrantes a sus lugares de origen sino que debe incluir el análisis sobre establecimiento de prácticas sociales y económicas en dichos lugares así como la consolidación de redes y vínculos transnacionales, además es importante resaltar que el migrante retornado no necesariamente regresa a su comunidad de origen ni se reincorpora en todos los casos a la misma actividad que hacía antes de emigrar, en palabras de (Alfaro, 2004) la migración de retorno es una experiencia distinta según las distintas condiciones de salida del lugar de origen; por tanto, sus causas y efectos están determinadas por distintas variables que definen la trayectoria migratoria.

Por todo esto, la migración de retorno se convierte entonces en un campo fértil para la investigación que combinada con factores como género, desarrollo y pobreza establece un campo visual indiscutiblemente importante en la coyuntura internacional.

En este contexto, una de las preguntas primordiales del estudio del retorno se centra en la relación entre migración de retorno y desarrollo, la pregunta se centra en la explicación de en qué medida los migrantes retornados podrían ser actores sociales de cambio y “desarrollo” en sus comunidades de retorno que pueden o no ser las de origen. (Rivera, 2009).

Paralelo a estas ideas, existen circunstancias internacionales como la recesión y la crisis global de los últimos años que han impuesto la necesidad de pensar en el eventual retorno de los migrantes que se encuentran en situación de vulnerabilidad en los países de destino y las formas en las que los Estados, particularmente Guatemala, pueden prepararse para generar procesos de reinserción económica y social que garanticen la calidad de vida de todos los habitantes.

Según las estadísticas emitidas por la Dirección General de Migraciones Estados Unidos ha deportado hasta el mes de octubre de 2013 a 42,473 guatemaltecos, 8,444 personas más que en 2012. De acuerdo con las proyecciones de esta misma institución para el mes de diciembre habrán retornado al país por medio de deportación al menos 50,000 inmigrantes

guatemaltecos, además de todos aquellos quienes retornan de manera voluntaria debido a distintas circunstancias entre las que destacan la escasez de empleo, circunstancias familiares y motivos de salud y enfermedad entre otros de los que no se tiene registro en el país y que en suma dan una idea de la magnitud del fenómeno de retorno para Guatemala.

1.1 La migración de retorno, matices y teorías.

1.1.1 El enfoque económico

Cassarino (2004) explica que el fenómeno del retorno puede ser abordado a partir de cinco enfoques teóricos: La economía neoclásica y la nueva economía de la migración laboral; el enfoque estructural; la perspectiva transnacional y la teoría de las redes sociales. Estos enfoques han sido abordados en trabajos previos como elementos de análisis sobre las causas de la migración. Ahora, en este trabajo se utilizan para intentar esbozar algunas explicaciones sobre el retorno demostrando la naturaleza cíclica del fenómeno migratorio lo que permite inferir que en algunos casos son las mismas causas que originaron la migración las que ahora impulsan en retorno.

En primer lugar se hace mención a la teoría neoclásica. Esta se subdivide en dos enfoques: macro y micro. Desde la perspectiva Macro los diferenciales en salarios y condiciones de empleo entre países, así como los costos de migración son las principales razones que impulsan la decisión de migrar la cual concibe como una decisión personal para maximizar el ingreso (Arango 2,003).

Fue creada para explicar la migración laboral en el proceso de desarrollo económico y se sostiene en el hecho de que la migración es causada por diferencias geográficas entre la oferta y demanda de trabajo, los países más desarrollados ofrecen mayores oportunidades de diversificación de empleos y salarios más altos, mientras que los países subdesarrollados además de contar con una escasa oferta de empleos, tienen una estructura salarial baja que en gran medida no es suficiente para estimular la permanencia de los trabajadores en sus lugares de origen y los obliga a buscar nuevas oportunidades, aunque esto implique un proceso de migración generalmente internacional. (Hernández, 2009).

En correspondencia, con el modelo macroeconómico existe una variante microeconómica que centra su atención en la decisión individual de migrar, en ella el actor social decide migrar porque su cálculo de costo-beneficio lo hace esperar un rendimiento positivo en términos monetarios tras la decisión de emigrar. Esta se conceptualiza entonces como una forma de inversión en capital humano ya que la gente opta por ir hacia donde puede ser más productiva en relación a sus capacidades y habilidades, pero antes de que pueda alcanzar los beneficios de dicha decisión debe incurrir en gastos materiales, debe hacer la inversión del viaje, además de aceptar y asumir el costo social y psicológico que significa desprenderse de familiares, comenzar una nueva vida, adaptarse a un nuevo sistema y aprender otro idioma entre otros.

Ambos enfoques (macro y micro) permiten entender desde una visión económica las razones de algunos grupos de migrantes retornados que ante la crisis internacional experimentaron dificultades para encontrar y mantener sus trabajos, en algunos casos se conoce de la reducción de los salarios a tal punto que la diferencia económica entre trabajar en el país de destino y el emisor no llegó a ser suficiente para que el migrante y su familia asumiera los costos colaterales de la ausencia impulsando así su retorno. En palabras de Todaro 1,969; citado en Arango 2,003 “La magnitud de la diferencia entre los rendimientos esperados, determina la magnitud del flujo internacional de migrantes entre países”

Por su parte, la Nueva Economía de la migración laboral centra su atención en que la decisión de migrar no es individual ni corresponde únicamente a los intereses de una persona, más bien constituye una decisión familiar (OIM, 2,003). Las familias actúan en forma colectiva para maximizar los ingresos esperados y reducir los riesgos y limitaciones de la decisión, a diferencia de los individuos, los hogares se hallan en una posición en donde pueden diversificar sus fuentes de ingreso a través del trabajo familiar. Mientras, algunos miembros tienen asignadas tareas específicas en la economía local, otros son enviados a trabajar en lugares alejados, tanto dentro como fuera del país, para contribuir al sustento familiar y capitalizar las acciones de emprendimiento de quienes se quedan en el lugar de origen.

Esta teoría tiene especiales implicaciones en la realidad guatemalteca ya que en el país, históricamente las relaciones familiares son muy cohesionadas y

permiten que el individuo no se perciba a sí mismo como un ser independiente sino como parte de un seno familiar en donde se toman las decisiones importantes que influyen notablemente en la autodeterminación, autoafirmación y auto regulación individual. De esta forma, el fenómeno de la migración se convierte en una especie de seguro familiar que aporta estabilidad a la misma y la protege de eventuales dificultades relacionadas al aseguramiento de cultivos y acumulación de capitales entre otros.

En ambos casos las teorías explican el fenómeno migratorio desde perspectivas puramente económicas, reduciendo el fenómeno al mero hecho de la generación de ganancias a través de la migración.

Desde este enfoque es posible inferir entonces que dadas las crisis internacionales que han incidido en el recrudecimiento de las políticas migratorias se ha generado un contexto poco alentador para muchos migrantes guatemaltecos especialmente en Estados Unidos en donde además de que la oferta laboral ha descendido, la que permanece es pagada a menor precio lo que en síntesis podría explicar el retorno de muchos migrantes que han encontrado dificultades aún para sostenerse en el país de destino alejando la posibilidad del envío de remesas hacia sus comunidades de origen. Es así que desde esta perspectiva quienes retornan son vistos como meros portadores de ingresos del extranjero, sin que se haga ningún análisis sobre el lugar a donde regresan y el entorno social, político o económico en el que tienen que insertarse de nuevo, el retorno aparece entonces como una experiencia personal y aislada.

1.1.2 Una mirada desde lo estructural

Para el enfoque estructural los factores sociales e instituciones sociales ¹ en el país de origen son fundamentales para explicar el “éxito” o “fracaso” de quien retorna; éste estaría determinado por la interacción entre la realidad del país de origen y las expectativas del individuo. (Alfaro, 2004).

En este contexto es válido inferir que no solo las experiencias y conocimientos que el migrante adquiere en el exterior, ni el capital económico que pudo acumular juegan un papel predominante a la hora de explicar la experiencia de retorno, también entran en cuenta dinámicas territoriales; la “localidad” es una variable fundamental para analizar este fenómeno ya que en ella se integran las relaciones de poder, tradiciones, valores e imaginarios del migrante y de su comunidad de origen.

De esta forma se explica por ejemplo cómo algunos migrantes retornados tienen la capacidad de reinsertarse en la sociedad de origen utilizando los conocimientos y destrezas adquiridas en la migración, convirtiéndose en pioneros en sus comunidades al fundar entre otras cosas cafeterías al estilo chicano, lavanderías y centros de computación, mientras que otros experimentan dificultades abismales para reproducir sus conocimientos lo que incide en su capacidad de inserción al mundo económico en sus localidades.

¹ Para Schaefer (2006), Las instituciones sociales son aquellos grupos consolidados y estructurados en la sociedad en cuyo seno los individuos desarrollan la mayoría de sus relaciones sociales. Estas proveen al individuo todo el contexto de la socialización y de la interacción por ello su importancia. Dentro de ellas se mencionan a la familia, iglesia, instituciones económicas, la escuela y el Estado).

En gran parte esto se ha tratado de explicar a partir de los criterios centro-periferia, indicando que aquellos cuyas comunidades de origen pertenecen a círculos urbanos tienen mejores posibilidades de reinserción económica que quienes pertenecen a localidades rurales; sin embargo esta relación es equiparable a otros casos en los que se compara la capacidad de las personas que residen en las áreas urbanas y rurales para insertarse al mundo económico.

Por otra parte, desde el materialismo cultural de Harris (2010) se podría complementar este análisis estructural indicando que la migración, tanto como fenómeno de movilidad humana como en el estudio específico del retorno, puede ser explicada a partir de los cambios que origina en los niveles de la infraestructura, estructura y superestructura de las comunidades de destino y de origen.

1.1.3 La perspectiva transnacional

En palabras de Portes (1998); en lo que concierne a la migración de retorno, ésta es percibida como una etapa más en un sistema circular de relaciones e intercambios económicos y sociales, en donde la circulación de información y conocimiento pueden ser facilitadores de la experiencia de la reintegración. Además, los fuertes lazos que conectan a los migrantes con sus lugares de origen y que se sustentan en visitas periódicas, en el envío de remesas, entre otros, les permiten organizar un retorno mejor preparado.

En este contexto, los migrantes en la actualidad desarrollan “identidades transnacionales” capaces de adaptarse a la mayoría de contextos posibles durante la reintegración. Paralelamente estas identidades han generado procesos de desterritorialización de la ciudadanía que se entiende desde perspectivas más globales, aunque de manera paralela se verifica también que mientras suceden estos procesos se fortalecen las identidades étnicas, los vínculos de parentesco, cosmovisiones y cosmogonías que finalmente definen las identidades transnacionales y generan vínculos de solidaridad dentro de los migrantes tanto en las diásporas como en las comunidades de origen dando paso a la construcción de nuevos tejidos sociales que pueden ser explicados desde los conceptos y categorías que aporta la noción de capital social.

Es así que se infiere entonces que el retorno puede ocurrir (cuando es de manera voluntaria) cuando el migrante ha acumulado recursos financieros o informativos y cuando las circunstancias en el lugar de origen son favorables, esto no implica que el retorno como tal esté libre de sensaciones de marginalización o de no pertenecer a la sociedad que se retorna aunque existen mayores posibilidades de reinserción exitosa en tanto el retornado tenga recursos sociales, familiares o económicos entre otros que sustenten su red de relaciones.

Así, el retorno aparece, desde la perspectiva transnacional, como la contraparte de los estudios sobre los procesos de integración/incorporación en las sociedades de destino, pero visto como una pieza más de la experiencia de atravesar diversas fronteras y de circular por diferentes lugares, o dicho de otro

modo, como parte de la experiencia de las movilidades humanas entre sociedades desiguales (Glick-Schiller y Wimmer, 2003).

La antropología transnacionalista estudia con especial énfasis lo relacionado a la cultura e identidad de las personas y los significados territoriales que la movilidad humana incluye.

La noción de frontera:

Sin duda los procesos transnacionales y de globalización han hecho necesaria una revisión profunda de la noción de frontera, si bien durante mucho tiempo el concepto de frontera a incluido ideas rígidas, territorializadas y delimitadas, las transformaciones sociales de los últimos años han generado un fuerte impacto en la Antropología, cuyos estudios se han enfocado con más fuerza a los inevitables procesos de contacto e intercambio entre distintos grupos culturales y países, tal como señala Mummert (1999), las reflexiones transnacionalistas han servido para identificar la creciente fluidez y porosidad de las fronteras, características que incluyen el paso de personas, ideas, imágenes y símbolos, evidentemente, hoy en día las fuerzas del capital han empujado un creciente tráfico global de personas, mercancías y capital.

La identificación de las fronteras como zonas de cotidiana transposición, formal e informal, trajo consigo la designificación de su sentido geopolítico literal y condujo a la exploración de los distintos fenómenos de carácter cultural que tienen lugar en esas zonas, además de que generó una noción de región socioeconómica transcultural que tiene especiales implicaciones cuando se

analiza el fenómeno de pendularidad que caracteriza a un buen número de retornados que han sido deportados del país de destino y que emprenden el viaje en repetidas ocasiones.

La noción de comunidad:

Tradicionalmente, la antropología trabajó con una noción de comunidad que se refiere a una entidad claramente diferenciada y definida en términos de su localización y características socioculturales, en los años sesenta por ejemplo se desarrollaron nociones de comunidad cerrada y autocontenida, (Wolf, 1996), mientras que en los setenta y ochenta, la noción de comunidad como agrupación organizada de personas que se perciben como unidad social fue cuestionada profundamente por la teoría sociológica de las migraciones que acuñó la idea de sociedades expulsoras y receptoras como entidades perfectamente diferenciadas tanto espacial como culturalmente, sin embargo, al respecto, Kearney (1991, p.68) precisa que cuando algunas comunidades están transformándose en entidades cada vez más dispersas y menos identificables, éstas persisten bajo la forma de *comunidades transnacionales*, algunos estudios etnográficos (Rouse, 1992; p.27) han subrayado la forma en que los individuos crean y recrean los límites de sus comunidades trasponiendo grandes distancias como es el caso de la comunidad Q'anjobal en Los Ángeles por ejemplo.

Un hallazgo fundamental de estos estudios es la forma en que los sujetos sociales llevan a cabo la reconstrucción simbólica de sus comunidades por encima de las fronteras internacionales, manteniendo sus lazos y relaciones

con amigos y parientes que residen en el lugar de origen y participando en los asuntos familiares y comunitarios como si se encontraran en casa, esta reconstrucción es de carácter objetivo y no meramente simbólico.

De esta forma, los diferentes asentamientos en donde viven los migrantes constituyen parte de comunidades dispersas que han sido definidas como comunidades deterritorializadas y que existen en un circuito transnacional que se definen como dimensiones espaciales compuestas por redes sociales y de comunicación sin delimitaciones específicas, no ancladas en un territorio. El reconocimiento de estas comunidades ha generado una especial atención de la Antropología Social hacia el estudio de las redes sociales.

La noción de red social:

Desde el punto de vista histórico-estructural, el concepto de red social es el factor que le da a la migración su carácter de fenómeno social, definiéndolas como un complejo conjunto de interrelaciones en el interior de un sistema social, un conjunto específico de vínculos entre un grupo definido de individuos, familias, grupos de individuos, que incluyen parientes, paisanos, amigos y vecinos (Chávez, 1990).

Bajo esta perspectiva las redes sociales no solo son instrumentos que facilitan la adaptación al nuevo contexto, sino también medios que agilizan la migración en cadena, creando distintos niveles de recursos y estrategias que median la relación entre los migrantes y la sociedad anfitriona y permiten que los primeros se adapten a las condiciones cambiantes del mercado de trabajo. Puede

inferirse entonces que las redes sociales no deben verse solamente como vínculos de relación sino como elemento estructurador de la experiencia de la migración.

Los migrantes dependen de las redes sociales que constituyen la estructura primaria en cuanto a las prácticas cotidianas y las relaciones sociales y que además proporcionan el marco por medio del cual el individuo logra incorporarse, Villareal (2001), señala que las redes de intercambio son un recurso social intangible, una especie de potencial que requiere de la habilidad del individuo y el grupo para ser capitalizado y utilizado como activo.

Para la experiencia del retorno, estos recursos disponibles y prestos a ser movilizadas son fundamentales, pero también lo es el capital social que el migrante disponía en su lugar de origen antes de la migración: ambos componentes se complementan y determinan mutuamente. Así, ni la experiencia migratoria pasada por sí sola explica las iniciativas de quien retorna, ni todos los que retornan constituyen un grupo homogéneo en cuanto a su capital social. (Alfaro 2004).

Desde esta perspectiva, J. Durand (2004) ha planteado la posibilidad de que *la teoría del capital social* pueda explicar también las probabilidades del retorno, del mismo modo que ha explicado la salida acumulada de migrantes de un lugar de origen hacia un mismo lugar de destino. Es decir, la teoría de la causalidad acumulativa (Massey, 1990) llevada al contexto de retorno podría enunciarse así: “a mayor experiencia acumulada de retorno en la familia, la

comunidad y el país de origen, existen mayores posibilidades de que se dé el retorno a nivel personal” .

Identidad transnacional:

Toda la complejidad aportada por el concepto de culturas deterritorializadas ha introducido al análisis las nuevas formas de visualizar la identidad cultural, se afirma por ejemplo que contrariamente a lo esperado, la migración no necesariamente conduce a una supuesta asimilación cultural de los migrantes e incluso en algunos casos contribuye a fortalecer su identidad étnica (Kearney, 1991). De esta manera la perspectiva antropológica transnacionalista revela que la identidad de los migrantes persiste independientemente de su localización geográfica o más aún, prevalece teniendo como referente múltiples escenarios geográficos, cuando los grupos migran, se reagrupan en nuevas localidades, reconstruyen sus historias y reconfiguran sus identidades que dejan de ser rígidas y delimitadas espacialmente y empiezan a adquirir un carácter múltiple y deterritorializado que en muchos casos se articula con la construcción de una identidad panétnica entre el conjunto de identidades diferenciadas generando el concepto de latino o paisano entre otros, que minimiza las diferencias entre todos los grupos culturales y les permite generar estrategias contrahegemónicas para resistir las tendencias hegemónicas que los engloban, esto implicará que la experiencia de retorno estará caracterizada por la influencia de este modelo cultural que se implanta en las comunidades de origen y contribuye al cambio social de las mismas.

1.1.4 Causalidad acumulada

Además del crecimiento de redes y del desarrollo de las instituciones que apoyan la migración internacional, la teoría de causalidad acumulada postula que el fenómeno migratorio se sostiene en procesos sociales que hacen de la migración un proceso atractivo para las sociedades dados los múltiples beneficios o mejorías que presenta en cuanto a la situación de los países de origen, sin embargo, dadas las circunstancias actuales en dichos países, estos mismos postulados ayudan a explicar el retorno.

En suma, se han mencionado distintas teorías que sitúan el contexto de la migración y el retorno en distintas perspectivas y postulan que la movilidad puede darse por una variedad de razones, ya sea por el deseo de una mayor ganancia en el ingreso individual, un intento de diversificar los riesgos al ingreso familiar, por la demanda de países desarrollados de trabajadores de bajos salarios, la penetración de nuevos mercados o una combinación entre estas en el plano de lo económico, así mismo, el decaimiento de estos elementos contribuye a explicar de cierta forma el fenómeno del retorno aunque es importante hacer ver en este punto que el mismo también se ha desencadenado a partir de las políticas antimigratorias de los países de destino que han llegado a criminalizar la migración irregular generando deportaciones masivas en las que en la mayoría de los casos los retornados no deseaban regresar lo que implica mayores dificultades para su reinserción social.

II. LA CONCEPCION SISTEMICA DEL PROCESO MIGRATORIO

Esta nueva perspectiva propone el estudio del retorno como una etapa dentro del proceso migratorio, sin ser visto necesariamente como la última de ellas o como definitivo, permanente y terminal en la historia del migrante, y sin considerar de manera general que retornar significa necesariamente volver al lugar de origen (Rivera 2009).

Esta visión resulta mucho más compleja al plantear que el retorno no es un resultado previsible o definido por las condiciones locales, o solo por los capitales acumulados, sino que está condicionado a las intersecciones contingentes entre contextos de retorno migratorio, contextos de destino y de salida, circulaciones migratorias, mercados de trabajo y las dinámicas propias del capitalismo global lo que implica que existen múltiples interconexiones entre las migraciones, los efectos y las modalidades del retorno, y los procesos de reinserción social que se constituyen en un campo amplio y de mucho interés para la investigación.

2.1 La problematización del retorno desde la investigación social

Actualmente, los académicos dedicados al estudio de este fenómeno sitúan dos ejes principales de reflexión en torno al sujeto migrante retornado:

2.1.1 El retorno como una etapa dentro del ciclo del proceso migratorio

El retorno es una parte del proceso migratorio, la cual supone cierta continuidad histórica en la carrera de la migración por un lado, pero también,

por el otro, plantea la consideración de que el proceso de retorno, al igual que el de migración, se encuentran necesariamente imbricados con otros procesos de transformación social que deben ser tomados en cuenta para entender tanto las determinantes como los impactos de la migración y en este caso particularmente del retorno (De Hass, 2010).

Así, se explica que el retorno,-como ya se ha apuntado- es una etapa del ciclo migratorio internacional que a su vez, se inserta en una lógica de conformación de circuitos migratorios complejos, los cuales interconectan en su dinámica diferentes trayectos migratorios, espacios sociales, capitales tanto económicos como socioculturales y políticos, y sociedades en términos generales, y específicamente interconectan sociedades desiguales, como sugiere Glick-Schiller (2005).

Es por ello que partiendo de una visión sistémica de los circuitos, se infiere que los trayectos migratorios pueden contener tanto experiencias de migración interna como internacional y otras diversas formas de movilidad que no necesariamente implican desplazamientos largos para generar interconexiones, lo que es comprobable al analizar los casos de distintos circuitos migratorios guatemaltecos en donde se identifica como base historia las migraciones internas y desplazamientos de comunidades sociolingüísticas como los mames desde el altiplano del país hacia las fincas de café en la costa sur o los Kichés del municipio de Zunil en Quetzaltenango desplazándose en circuitos más cortos en el área suroccidental de Guatemala . Estos grupos se caracterizan por ser reproducir dinámicas de movilidad interna bastante activas que han

ayudado a construir los imaginarios sociales de sus miembros acerca de la migración y que se han capitalizado en el alto número de migrantes internacionales que se dirigen mayoritariamente hacia Estados Unidos desde esas zonas y que en un efecto dominó han provocado cambios sustanciales en lo que Harris (2010) denominó infraestructura, estructura y superestructura de sus comunidades de origen y más allá, en los contextos regionales en donde se insertan que se caracterizan por una fluida dinámica de movilidades y desplazamientos internos no definitivos y multidireccionales siguiendo una lógica y dinámica funcional de circulación y desplazamiento por los diversos espacios conectados en los circuitos nacionales (Rivera, 2008).

2.1.3 El retorno visto como un proceso social

El retorno visto en sí mismo como un proceso social y no sólo como *un acto de volver*, Implica incluir el estudio de la readaptación y reinserción laboral y social como un eje medular del proceso y que implica también el estudio acerca de cómo el retorno constituye, transforma, cambia, delinea esos contextos de retorno, producto de las intersecciones de diversas lógicas sociales y cómo finalmente en éstos puntos de convergencia se generan también sujetos de retorno.

De tal forma que, un análisis sobre *el* retornado localiza al sujeto en el vértice de la articulación entre los mercados de trabajo y, en general, entre los contextos de inserción/reinserción en las llamadas sociedades de origen, de destino y/o de retorno de las migraciones globales. Es decir, el estudio sobre el retornado requiere focalizar su naturaleza como sujeto en las bisagras que

posibilitan el engranaje de funcionamiento del capitalismo contemporáneo, a través de entender la relación entre la fuerza de trabajo proveniente de países con mayores desventajas económicas, particularmente con mercados de trabajo que no son capaces de absorber la mano de obra local/nacional, y el capital en los países con mercados de trabajo estratificados, donde la fuerza de trabajo con menor calificación encuentra acomodo en los escaños más débiles y desprotegidos de la organización social laboral (Piore, 1979).

2.1.4 Interdependencia y geopolítica

Otro nudo problemático que despierta marcados intereses en el estudio de la migración como fenómeno geopolítico es la dinámica de articulación que se refleja entre los mercados globales y sociedades expulsoras en donde se articulan en un nivel interdependiente las dinámicas del mundo globalizado en los niveles local, nacional y como se ha apuntado, lo global.

El estudio de estos niveles desde una dinámica de interdependencia implica el supuesto de que la reinserción del retornado en el lugar de procedencia, será producto de esas lógicas de interconexión, resultado del ciclo migratorio, el cual es considerado desde las teorías de la migración, también, como un paso 'natural' de la experiencia migratoria y una etapa que respondería a la lógica del funcionamiento de las economías globales. (Dardón, 2009)

De esta manera, se infiere que entender la migración de retorno como un fenómeno inserto en circuitos replantea el dilema de la reinserción laboral y también el de la reinserción social y el de la negociación de nuevas fronteras

sociales, de otras lógicas de inclusión y exclusión social en los contextos de retorno migratorio, no contemplados en el itinerario de ida de los migrantes.

El retorno como experiencia de vida y las dinámicas de los retornados guatemaltecos son temas centrales que ocupan hoy el campo de estudio de las migraciones guatemaltecas sin embargo existe poco avance en las investigaciones sobre el mismo en comparación de todos los trabajos que se han producido en torno al trayecto y el destino de los migrantes guatemaltecos.

Es importante señalar en este punto que dadas las causas diversas por las que se puede dar el retorno, entre las que se menciona el riesgo real que existe actualmente de que los migrantes pierdan sus empleos y vean disminuidos sus ingresos en Estados Unidos, mayoritariamente debido a la crisis económica internacional, aunado al apareamiento de iniciativas de ley en estados como Arizona que criminaliza la presencia de migrantes indocumentados y el reforzamiento de las fronteras entre otras causas podrían contribuir a acrecentar el regreso de migrantes guatemaltecos lo cual tiene un impacto directo en los sistemas sociales, laborales y económicos del país que deberá ser estudiado con mayor detenimiento para identificar los procesos que esto desencadena en la dinámica de las localidades receptoras de retornados a Guatemala. Tal impacto/efecto no solo debe entenderse en términos económicos, sino políticos y socio-culturales, dado que el contacto de los inmigrantes con otras personas, la exposición a otras formas de organización y realización del trabajo, las nuevas habilidades y destrezas, la información circulante, las remesas socioculturales y sus efectos –tales como otros códigos

sociales adquiridos como parte de la experiencia migratoria (Lewit 2004), así como los repertorios culturales aprendidos e introducidos/hibridizados con los propios, podrían generar cambios y transformaciones en las formas de relación y reinserción social en los lugares de retorno, y no únicamente en sus formas de reinserción laboral (Levitt, 2004).

Adicionalmente, la importancia de la temática en cuestión radica en que identificar y reconocer múltiples rostros del retorno, podría contribuir en los debates acerca del diseño de políticas para la atención a comunidades de migrantes con presencia de retornados contemporáneos. Lo anterior significa considerar que hay diversos tipos de retornados, con trayectorias migratorias, laborales y educativas variadas, y que su presencia podría tener efectos y/o desencadenar transformaciones dependiendo de las características de estos sujetos, sus trayectorias y capitales, pero también de los contextos de retorno y las estrategias individuales y familiares de reinserción social y laboral.

III. LAS DINÁMICAS DEL RETORNO FORZADO: DEPORTACIÓN.

Es importante indicar que existe una diferencia notable entre las condiciones y circunstancias que impulsan el retorno voluntario y los escenarios en los que se desarrollan los procesos de deportación que implican una posición de mayor vulnerabilidad del migrante que debido a lo abrupto de la ruptura que sufre es proclive a tener impactos bastante fuertes tanto a nivel económico como social y emocional.

El migrante que ha retornado al país por medio de un proceso de deportación enfrenta grandes obstáculos para reintegrarse a la sociedad guatemalteca; cuenta con oportunidades laborales muy escasas, no tiene acceso a la seguridad social o a créditos por ejemplo, además de que experimenta dificultades al momento de intentar validar los estudios que pudo hacer en el extranjero para que le sean extendidas constancias útiles en el país. Por otra parte, sufre del sentimiento de desarraigo que le ocasiona el hecho de haber sido “expulsado” del país de destino sin más pertenencias que aquello que tiene puesto, dejando atrás todo lo que pudo lograr en el transcurso del tiempo. (Grupo Articulador de Sociedad Civil en Materia Migratoria para Guatemala, 2011).

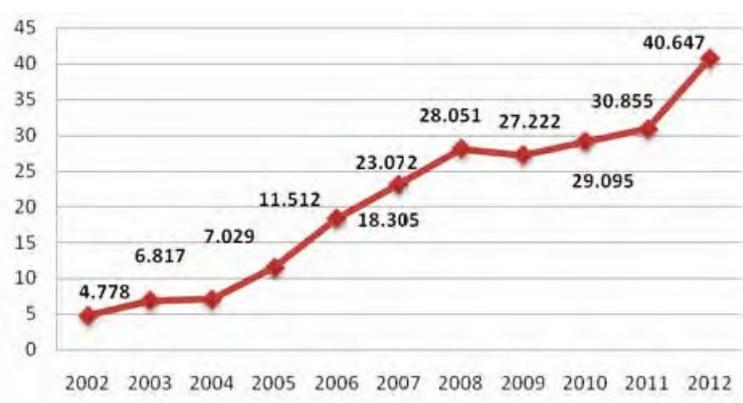
Existen casos de guatemaltecos que han sido deportados y que carecen de documentos de identidad en Guatemala lo que en los últimos años con las dificultades que ha planteado para el Estado la implementación del documento

único de identidad DPI los han dejado en un limbo que los obliga a gestionar sus papeles en un ambiente de incertidumbre y lentitud.

En cifras generales Estados Unidos ha deportado durante 2013 hasta el mes de octubre a 42,473 guatemaltecos (DGM, 2013) cifra record que podría llegar a los 50,000 para finales de diciembre lo que se traduce en miles y miles de casos de guatemaltecos que experimentan dificultades complejas para insertarse nuevamente a la sociedad guatemalteca y generan un impacto poco estudiado en las comunidades a donde retornan que no necesariamente son aquellas de donde son originarios.

La OIM (2013) presenta esta gráfica para ilustrar el aumento de flujo de deportaciones durante los últimos años:

Escala de aumento en el número de migrantes deportados en Guatemala 2002-2012



Fuente: OIM (2013), Perfil Migratorio Nacional.

Aunado a este panorama complejo y frío se sitúa el hecho de que el Estado guatemalteco carece de políticas y programas que apoyen la reintegración económica social y cultural del migrante retornado, más aún no existen

políticas públicas ni de Estado que aborden el fenómeno de la migración desde ninguna perspectiva, además de que existe una falta de voluntad política y visión a futuro por parte de los tomadores de decisiones a nivel nacional e internacional.

Por otra parte, existen pocos estudios serios que den luces sobre las consecuencias de la deportación no solo para los sujetos sino para las comunidades más allá de los trabajos hechos para rescatar la experiencia de los migrantes de Postville y Greenville.

3.1 Las deportaciones como elemento perpetuador del ciclo migratorio.

Al analizar el panorama lleno de dificultades que se presenta para muchos inmigrantes deportados quienes en primer lugar no han venido de manera voluntaria y ha pasado por un proceso de encarcelamiento que ha lesionado su dignidad, se suma el hecho de que experimentarán dificultades para reintegrarse económicamente ya que vienen prácticamente sin nada, además de que existen pocas oportunidades laborales y que en muchos casos aún no habían terminado de pagar las deudas que el viaje les ocasionó y que los pone en riesgo de perder propiedades familiares que han sido hipotecadas a coyotes para ese efecto, surge la idea de migrar de nuevo como la única opción que tienen estas personas quienes generalmente establecen puntos de comparación entre las oportunidades que tenían en el país de destino aún en su estatus irregular con las que tienen en Guatemala y asumen los riesgos e implicaciones de un segundo, tercer o hasta cuarto viaje. Además de todo lo

anterior, los procesos de deportación han impactado no solamente en quienes los han sufrido, sino también en su familia y en general en las comunidades receptoras de quienes han regresado de manera forzada.

Una de las principales consecuencias es la interrupción en la recepción de remesas monetarias lo que implica consecuencias inmediatas para las familias de los migrantes retornados lo que en algunos casos ha llevado a la disolución de los núcleos familiares que ya eran frágiles debido a la ausencia del migrante.

IV. CONCLUSIONES

La migración de retorno figura hoy como uno de los campos más fértiles para la investigación dadas sus implicaciones en la actualidad nacional e internacional y las dinámicas que origina en las que están inmersos grandes sectores de la sociedad guatemalteca, en este contexto es posible inferir que los estudios sobre migración deben apuntar ahora hacia la concepción de Guatemala como un país de origen, tránsito, destino de muchos centroamericanos y ahora de retorno.

Éste puede ser abordado a partir de una gama de teorías que sitúan las causas de la migración y ahora del retorno en perspectivas que las explican desde enfoques económicos, estructurales y geopolíticos entre otros, sin embargo dado el amplio espectro en cuanto a las causas del retorno caracterizado por el hecho de ser voluntario o forzado, es necesario ampliar la visión académica para hacer esfuerzos en el ámbito de la reteorización que permita comprender a fondo las vidas, vivencias y lecciones de quienes viven este fenómeno.

En este contexto se apuntan los trabajos del padre Ricardo Falla quien con su serie de trabajos en torno a la migración ha contribuido a la clarificación del tema presentando casos vividos que permiten la reflexión y análisis profundo.

Finalmente, se resalta la necesidad de construir distintos procesos de investigación en torno al fenómeno migratorio que lo situé desde distintos puntos de vista, existe muy poca información sobre el retorno y sobre los ciclos

migratorios que existen en el país, por ello no hay conocimiento claro los cambios que estos generan a lo largo del tiempo y no existen aportes desde la política para la gestión integral del tema migratorio en Guatemala.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, (2004), *Migración y Perspectivas de Retorno, Estado de la Situación*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Arango J. (2003) *La explicación teórica de las migraciones, luz y sombra*, Revista Migración y Desarrollo No. 1 Octubre de 2003, México
- Bezarez, Patricia (2009), *Diagnóstico sobre la situación de guatemaltecos deportados*. MENAMIG, Guatemala.
- Cassarino, Jean-Pierre (2004). "Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited" En: Managing Migration and Diversity in the Asia Pacific Region and Europe, *International Journal on Multicultural Societies (IJMS)*, Paulc de Guchteneire
- Chávez, Leo. (1990), *Inmigrantes latinos en las ciudades de Estados Unidos*, Antropología urbana volumen 19, Estados Unidos
- Dardón, Juan Jacobo (2008). "Comunidades en movimiento: transformaciones, contrastes y procesos de Desarrollo del observatorio para la gestión social de la migración a Estados Unidos en Guatemala. (INCEDES)". Ensayo presentado en la III reunión del grupo de trabajo de "Migración, Cultura y Políticas" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Buenos Aires.
- De Hass H. (2010) *Migration and Development: A Theoretical Perspective*, International Migration Review
- Dirección General de Migración, Guatemala, página de internet disponible en <http://www.migracion.gob.gt/index.php/descargas.html>
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey, (2001). *Milagros en la frontera, retablos de migrantes mexicanos en Estados Unidos*, San Luis Potosí, El colegio de San Luis Potosí
- Glick-Schiller (2005). *Transnational social fields and imperialism: Bringing a theory of power to Transnational Studies*, Sage Journals Estados Unidos.
- Glick-Schiller y Wimmer, (2003) *Methodological nationalism, the social sciences, and the study of migration: an essay in historical epistemology*. Center for Migration Studies of New York,
- Harris, M (2006) *Cultural Anthropology*, Peason.
- Hernández A. (2009), *Comunidades Mames en Movimiento*, Universidad Rafael Landívar, Campus de Quetzaltenango, Guatemala.
- Kearney, Michael, (1991) *De lo invisible a lo visible, estudios antropológicos sobre la migración y su desarrollo*. Revista anual de Antropología, Estados Unidos.

- Levitt, Peggy (2001). *The Transnational Villagers*. University of California Press.
- Lewwit, P. Traducido por Morán, L. (2004) *Conceptualizar la simultaneidad, International, Migration Review* (20) 12-14., Estados Unidos.
- Massey, D. S. (1990), *Estrategias de sostenimiento de la estructura social y causas acumulativas de la migración en El País Transnacional*, de M. Ariza y A. Portes (eds.), México DF, IIS/ Universidad Nacional de México, México.
- Mummert, Gail, (1999), *Fronteras fragmentadas*, Morelia, el colegio de Michoacán Centro de investigaciones y desarrollo del Estado de Michoacán, México
- Organización Internacional de las Migraciones (2013), Perfil Migratorio de Guatemala, Organización Internacional de las Migraciones, Guatemala.
- Organización Internacional para la Migraciones OIM (2003), *Encuesta Nacional sobre Remesas Familiares, año 2003*. Cuaderno de Trabajo sobre Migración 17. Guatemala.
- Piore M. (1979), *Alien labor; Emigration and immigration; United States*; Cambridge University Press
- Richard T. SCHAEFER: *Introducción a la sociología*, sexta edición, McGraw-Hill, Madrid, 2006
- Rivera (2009). “¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en México contemporáneo”. Ponencia presentada en la IV Reunión del Grupo de Trabajo Migración, Cultura y Políticas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO: *La construcción social del migrante. Reflexiones desde América Latina y El Caribe*. Ciudad de Guatemala, Guatemala, 14- 16 de octubre de 2009.
- Rouse, Roger, (1992). *Las relaciones familiares en el desarrollo de los circuitos transnacionales de la migración*. Stanford, Estados Unidos.
- Schaefer D. (2006), *Introducción a la sociología* Editorial McGraw Hill. Villareal, Magdalena, (2001), *Puercos, Gallinas, Abejas, Vacas... y Maridos; la naturaleza del capital en las microempresas de mujeres campesinas*, ponencia presentada en el XXI Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 3 de octubre de 2001.
- Wolf, Eric (2005) *Comunidades cerradas en Mesoamérica y Java*, periódico suroccidental de antropología, Estados Unidos.



Campus de Quetzaltenango
Departamento de Investigación y Proyección.
Quetzaltenango, Quetzaltenango, Guatemala
2014